

# MUESTRARIO DE CRISTIANOS



## EL NAUFRAGO



*La estadística de los cristianos náufragos crece aparatosamente. Y sin que se vea el fin de la tendencia hacia arriba. En tiempos, como los actuales, de trasiegos y de trashumancias, de desarraigos voluntarios o forzados, la experiencia del naufragio está servida.*

*Hay cristianos que experimentan el naufragio espiritual al abandonar su contexto rural de siempre para instalarse en una vida urbana. Otros naufragan en una cultura nueva o en un país distinto al suyo. El cambio y el desarraigo terminan por dejarlos con las raíces al aire. El náufrago se siente desarbolado, perdido, braceando en unas aguas inmensas amén de desconocidas.*

*Ha perdido las referencias religiosas que marcaron su infancia, los signos -imágenes, personas, fiestas, costumbres- que moldearon su existencia cristiana. Ni encuentra aún nuevos asideros para su fe ni tiene ya los de siempre al alcance de la mano. Es eso, un puro náufrago cuya barca hace aguas por todas partes. ¿A quién acudir?*

*La situación del náufrago es apurada. Pero no irremediable. Y mucho menos nueva. Una tarde, la tempestad estuvo a punto de hundir la barca con el Maestro y los discípulos dentro. Los discípulos pidieron auxilio. Y el Maestro los salvó del naufragio y, además, calmó la tempestad (Le 8,24-25).*